



# La Santa Sede

---

## PEREGRINACIÓN APOSTÓLICA A LOURDES

### ***ALOCUCIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II AL INICIO DEL ROSARIO EN LA GRUTA DE LOURDES***

*Sábado 14 de agosto de 2004*

*Amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Al arrodillarme aquí, en la gruta de Massabielle, siento con emoción que he llegado a *la meta de mi peregrinación*. Esta gruta, donde se apareció la Virgen María, es el corazón de Lourdes. Hace pensar en la cueva del monte Horeb, donde Elías se encontró con el Señor, que le habló en el "susurro de una brisa suave" (1 R 19, 12).

Aquí la Virgen invitó a Bernardita a rezar el rosario, desgranando ella misma las cuentas. Así, esta gruta se ha convertido en *la cátedra de una sorprendente escuela de oración*, en la que María enseña a todos a contemplar con ardiente amor el rostro de Cristo.

Por eso, Lourdes es el lugar donde oran de rodillas los creyentes de Francia y de muchas otras naciones de Europa y del mundo entero.

2. Esta tarde, también nosotros, peregrinos en Lourdes, queremos recorrer de nuevo, orando juntamente con la Virgen, los "misterios" en los que Jesús se manifiesta "como luz del mundo". Recordemos su promesa: "El que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12).

Queremos aprender de la humilde esclava del Señor *la disponibilidad dócil a la escucha* y el esfuerzo generoso por acoger en nuestra vida la enseñanza de Cristo.

En particular, meditando en la participación de la Madre del Señor en la misión redentora de su

Hijo, os invito a orar por *las vocaciones al sacerdocio y a la virginidad por el reino de Dios*, a fin de que los que han sido llamados respondan con disponibilidad y perseverancia.

3. Contemplando a la santísima Virgen María, digamos con Bernardita: "Mi buena Madre, ten misericordia de mí; me entrego totalmente a ti, para que me des a tu Hijo querido, al que quiero amar con todo mi corazón. Mi buena Madre, dame un corazón que arda completamente por Jesús".

---

### ORACIÓN AL FINAL DEL SANTO ROSARIO

¡Dios te salve, María,  
mujer pobre y humilde  
benedicida por el Altísimo!  
Virgen de la esperanza,  
profecía de los tiempos nuevos,  
nos asociamos a tu cántico de alabanza  
para celebrar las misericordias del Señor,  
para anunciar la venida del Reino  
y la liberación total del hombre.

¡Dios te salve, María,  
humilde esclava del Señor,  
gloriosa Madre de Cristo!  
Virgen fiel,  
morada santa del Verbo,  
enséñanos a perseverar en la escucha de la Palabra,  
y a ser dóciles a la voz del Espíritu,  
atentos a sus sugerencias  
en la intimidad de nuestra conciencia  
y a sus manifestaciones  
en los acontecimientos de la historia.

¡Dios te salve, María,  
mujer de dolor,  
Madre de los vivientes!  
Virgen esposa al pie de la cruz,  
nueva Eva,  
sé nuestra guía por las sendas del mundo;  
enséñanos a vivir  
y a difundir el amor de Cristo;  
enséñanos a estar contigo  
al pie de las innumerables cruces

en las que tu Hijo se encuentra aún crucificado.

¡Dios te salve, María,  
mujer de fe,  
la primera de los discípulos!  
Virgen, Madre de la Iglesia,  
ayúdanos a dar siempre razón  
de nuestra esperanza,  
confiando en la bondad del hombre  
y en el amor del Padre.  
Enséñanos a construir el mundo desde dentro:  
en la profundidad del silencio y de la oración,  
en la alegría del amor fraterno,  
en la fecundidad insustituible de la cruz.

Santa María, Madre de los creyentes  
Nuestra Señora de Lourdes,  
ruega por nosotros.

Amén.